

Santa Fe, el 19 de diciembre de 1941

Querido Luis León:

Recibí su cariñosa carta el 13. Muchas gracias por sus amables elogios sobre el folleto que le mandé. Me alegro que te haya gustado, aunque comprendo y valoro los excesos de su amistad. Por eso mismo me son tanto más caras sus palabras. A esta altura de mi vida no quiero que me hagan justicia, sino que me quieran. Aún la justicia, aunque me favoreciera y la mereciera, no me importa ni me interesa si no viene envuelta en la simpatía y el afecto. ¡Qué diré, pues, de lo suyo, que es puro y entrañable cariño de amigo, sin pizca de justicia, ya lo sé...! Con eso se lo agradezco muchísimo más que si lo mereciera, mi querido Luis León.

Esta carta le va a llegar para las vísperas de navidad. Quiero decirle, una vez más, a Ud y a Amparo, en estos días de(?) regocijo y de íntima reconcentración en torno a los seres y de los recuerdos más queridos, que Ud. y los suyos figuran para mí y para María Isabel, entre los que están más cerca de nuestro corazón. Parece verso decirlo, pero también eso es grato.

Ya va a salir el segundo de los catálogo(?) la propiedad artística del Museo. Es muy importante la historia de su marcha y enriquecimiento en este primer cuarto de siglo de su vida, en los que tanto ha labrado Ud. Pero el que más deseo que aparezca pronto, es el tercero, el que refleja gráficamente el interior del Museo. Este está en prensa y saldrá en Enero. Todo irá llegando a sus manos en los primeros ejemplares que salgan de la imprenta.

Yo no sé si le dije, en la carta que perdió, que recojo con gran alegría y con inexorable resolución gentilísima disposición de ánimo para presentar con una dictación suya la incorporación que ha resuelto del gran artista Torres García y de sus discípulos en el Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez". Estoy encantado con el proyecto y, desde ya, me relamo con la sola idea del acto y de la fiesta, llena de espíritu y de gracia que realizaremos aquí con tal motivo y con su gratísima presencia. La verdad es que esas cartas parecen que tuvieran duende. Yo he tenido más suerte. No he perdido una sola de las suyas ¡qué gentil de su parte recordar la Museo para generar, más allá de la muerte, todos los íntimos recuerdos de su vida! Aquí se juntarán, pues, nuestras cartas y el visitante o el lector de aquí a muchos años podrá recorrer, divertido y conmovido, el itinerario paralelo de dos vidas que se conocieron al permediar el día, como para apurar en una amistad cada vez más profunda y honda los años vacíos en que tardaron en conocerse. Soy su afectísimo amigo y camarada

H. Caillet Bois.